

OPINION

España y la OTAN: Claves de integración de la nueva Estrategia de Seguridad Aeroespacial Nacional

En un contexto global marcado por tensiones geopolíticas crecientes y por una carrera tecnológica que redefine los escenarios de seguridad, España ha dado un paso significativo al actualizar su **Estrategia de Seguridad Aeroespacial Nacional** (ESAN). Esta estrategia no es un documento aislado ni una iniciativa exclusivamente doméstica; al contrario, se trata de una pieza clave que **se articula directamente con el esquema de disuasión y defensa colectiva de la OTAN**, cumpliendo un doble objetivo: proteger el espacio soberano nacional y reforzar el compromiso con la seguridad euroatlántica.

Desde su fundación, la OTAN ha evolucionado para adaptarse a nuevas amenazas, y el espacio aéreo y ultraterrestre se han convertido en dominios estratégicos prioritarios. La Alianza Atlántica no solo ha reconocido el **espacio como un entorno operativo en 2019**, sino que ha creado una **Política Espacial de la OTAN** que obliga a los Estados miembros a dotarse de capacidades interoperables en vigilancia, defensa antimisiles, gestión del tráfico espacial y protección de activos orbitales. En este marco, la estrategia española se alinea completamente con los principios operativos de la OTAN y se convierte en un **instrumento de coordinación táctica y estratégica**.

Uno de los puntos centrales de esta integración es la **interoperabilidad tecnológica y doctrinal**. La estrategia española contempla el desarrollo de capacidades propias —como sensores radar, ciberdefensa aeroespacial, y sistemas de alerta temprana—, pero siempre bajo estándares compatibles con los sistemas aliados. Esto es crucial porque, en caso de agresión o intrusión en el espacio aéreo o ultraterrestre, la respuesta debe ser rápida, coordinada y multinacional. No es casualidad que el nuevo Centro de Operaciones Espaciales de la OTAN se encuentre en Ramstein (Alemania), ni que España haya reforzado su participación en ejercicios multinacionales, como el *Air Defender* o el *Steadfast Noon*.

Además, la estrategia nacional incorpora el enfoque 360° promovido por la OTAN: **no se limita a amenazas convencionales procedentes del Este**, sino que contempla también desafíos en el flanco sur, el ciberespacio, la guerra híbrida y el control del espectro electromagnético. Esta visión amplia permite a España posicionarse como un actor con visión estratégica regional y global, particularmente en el marco del **Mediterráneo y el Sahel**, donde las amenazas asimétricas pueden tener derivadas aeroespaciales, como el uso de drones en conflictos no convencionales o sabotajes satelitales.

Cabe señalar que la estrategia española no renuncia a su autonomía nacional, pero la supedita —inteligentemente— al principio de seguridad cooperativa. **El espacio aéreo español ya forma parte de la defensa integrada de la OTAN**, y ahora, con esta estrategia, se extiende también al espacio ultraterrestre y al entorno de nuevos dominios tecnológicos. La defensa colectiva prevista en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte no se activa sin una arquitectura previa de confianza, interoperabilidad y planificación. La nueva estrategia fortalece todos esos pilares.

En conclusión, la nueva Estrategia de Seguridad Aeroespacial Nacional no solo mejora las capacidades internas del Estado, sino que actúa como un **vector de integración profunda**



en la defensa colectiva de la OTAN. Es un documento técnico, sí, pero también político: expresa una voluntad clara de corresponsabilidad internacional. En un tiempo donde las amenazas son invisibles, instantáneas y transfronterizas, España no puede —ni quiere— defenderse sola. Y eso, más que una renuncia, es una muestra de inteligencia estratégica.